



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 39

Salamanca 15 de Marzo de 1909

AÑO IV

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XVII



A nos estamos ocupando de los preparativos para la exposición internacional de Bellas Artes que tendrá lugar este año en Munich. Cada tres años, cuando sé que va á ondear la bandera española á la puerta del Palacio de cristal, aparezco yo, y allí nos encontramos, varias semanas antes de la apertura, los tapiceros, carpinteros, embaladores y yo. Me consideran como del oficio después de veintiseis años que trabajamos todos juntos. El mismo Príncipe Regente, que recorre las salas mucho antes de la inauguración, está acostumbrado á verme allí entre los tra-





bajadores y pregunta por mí si no me ve. Cuando los cuadros están ya colgados, las salas barridas, los bancos en su sitio, las plantas decorando el conjunto, me pongo satisfecha un vestido de más lujo y sentándome en el coche al lado de mi marido de uniforme de gala, nos vamos á reunir con los demás Príncipes para la apertura oficial. Saludo con orgullo mi bandera al entrar por la puerta, y después de recibir el ramo de flores que da el Presidente á cada una de las Princesas, hacemos conversación con el cuerpo diplomático. Á mí me dan, además, mi tarjeta para todo el tiempo que dura la exposición como miembro de la asociación "Künstler Genossenschaft". Hace mucho, un día de entusiasmo en una sesión, se les ocurrió nombrarme, por aclamación, miembro honorario de la sociedad de artistas; es un título que me halaga mucho, ¿por qué lo he de negar? Una vez que los sonidos del himno bávaro nos anuncian la llegada del Regente y vemos los penachos de los batidores de la escolta, nos colocamos cada uno en nuestro sitio y después de los discursos correspondientes, empieza el desfile por las salas. Al llegar á la de España se interrumpe el cortejo porque el Regente se detiene y me manda romper filas; ¡con qué orgullo me adelanto y me coloco á su lado! Tiene siempre conmigo de esas atenciones que no se olvidan. Cuando en las grandes comidas de gala toca la música algún aire español, por muchos convidados que haya, siempre me busca su mirada cariñosa y levantando la copa brinda en silencio conmigo por España.

El año que yo me casé, 1883, había justamente una exposición internacional de Bellas Artes. Aquí se conocían poco los artistas españoles; pero habiendo tenido ocasión de admirar el magnífico cuadro de D.<sup>a</sup> Juana la Loca, de Pradilla, tenían deseos de ver más obras españolas. ¿Á quién podían expresar mejor su deseo que al novio de una Infanta? Yo, con todo el entusiasmo de mis veinte años, le dí palabra de que España se luciría en Munich; pero yo no conocía entonces á nadie allí y necesitaba un hombre de experiencia que hubiera viajado y conociera el mundo. En esos días llegó de Alemania D. Manuel Jubino, trayendo en un cofrecito de terciopelo rojo los huesos del Cid. No creais que divago. Unos huesos del Cid, por esas ironías de la suerte, estaban en el castillo de Sigmaringen, en casa del simpático y caballeroso Príncipe



Leopoldo de Hohenzollern, á quien después de que rehusó el trono de España, que le ofrecieron, le quedó, sin embargo, el apodo del "Olé, olé, si me eligen". Cuando mi hermano se enteró por D. Manuel Jubino de que estaban allí los huesos del Cid, expresó al Soberano de Sigmaringen su deseo de que volvieran á Burgos. La contestación del Príncipe Leopoldo fué ese cofrecito de terciopelo rojo que se colocaba con todo respeto en el oratorio de Palacio. No es este lugar de una digresión histórica, el hecho estará constatado en los anales de Burgos. Lo que yo sé es que le dije á mi hermano, mirando á Jubino que veía por primera vez: "Déjame arreglar la exposición con este señor"; y él contestó: "Bueno".

Me habían mimado tanto en España, que yo expresaba sin titubear los deseos más atrevidos: no sólo escogí los mejores cuadros del museo moderno, sino que me empeñé en tener el cuadro de la toma de Granada, que acababa de llegar de Roma para el Senado. Los senadores se opusieron como era natural; pero en aquella época era Presidente del Senado el general Martínez Campos, y les dijo: "¿Quién de ustedes se encarga de decirle que no? Yo, no". Ellos entonces decidieron preguntarle á Pradilla mismo y éste contestó: "Si el cuadro se estropea en el viaje, les pinto á ustedes otro". Y el cuadro vino. Fué una exposición espléndida y al colocar yo á mi país á tanta altura, tomé con él mi posición aquí. Cuando mi hermano al ir aquel año, convidado por el Emperador Guillermo I, á las maniobras de Homburg, pasó por Munich para verme, fuimos juntos á la exposición: como no podía darme un abrazo delante del público que se aglomeraba para ver al Rey de España, me dió un apretón de manos diciendo con aquella sonrisa tan franca que tenía: "Bravo".

Desde entonces he podido aprender y he aprendido cómo hay que hacer las cosas para que España quede, como merece, en la Exposición de Munich: Confieso que hay otro motivo, por el cual me gusta ir cuando abren los cajones que vienen de España y es porque traen dentro el aire de la tierra.

Ahora hasta tomo parte en las sesiones preparatorias y con la ventaja de ser mujer, ventaja que pierden todas las que quieren ser hombres, he conseguido en la repartición de la exposición á los representantes de los países extranjeros, que



me dieran, además, otra salita contigua á la sala grande que ha tenido España otros años.

Yo haré todo lo que pueda para que todos estén contentos; pero sé que eso no es posible en este mundo. Sólo quiero hacer constar que tengo buena voluntad.

PAZ.







SAN JOSÉ





## LAS PRINCIPALES TRADUCCIONES

DE LAS  
OBRAS DE SANTA TERESA

**L**A traducción francesa de las obras completas de Santa Teresa de Jesús, con tanto esmero trabajada por una Carmelita descalza del primer monasterio de París, bajo la dirección del insigne Obispo de la diócesis de Cuenca (Ecuador) D. Manuel María Polit y que acaba de editarse en Francia, nos mueve á ocuparnos en estas líneas de las principales traducciones hechas en idiomas extranjeros de los escritos de la Seráfica Doctora. Ellas nos servirán como de introducción para entrar en artículos posteriores en el análisis detallado de la magna empresa realizada por "Les Carmelites du premier monastère de Paris," y al mismo tiempo nos darán ocasión para desvanecer ciertos errores que, en el día de hoy, corren de boca en boca y andan impresos en libros y escritos de justificada fama, como si fueran verdades inconcusas, tal vez por llevar el sello de la autoridad de personas de tanta cuenta en bibliografía teresiana, como Fr. Antonio de San Joaquín, autor del *Año Teresiano* y el benemérito D. Vicente de la Fuente.

Entre los países extranjeros, á Italia corresponde la palma de haber sido la primera que vertió á su idioma los áureos escritos de Teresa de Jesús. En el año de 1599 se editaron en Florencia las *Exclamaciones* y los *Avisos*, que tradujo Julio Zanchini de Castiglianchio. El libro de su *Vida* vió la luz pú-



blica en Roma, probablemente el año de 1600; tradújola el ilustrísimo Sr. D. Juan Francisco Bordini, Obispo de Cavai-lloa y más tarde Arzobispo y vicelegado de Aviñón.

Fr. Antonio de San Joaquín, cuyas palabras hace suyas el autor del *Año Teresiano*, citado por D. Vicente de la Fuente en el tomo primero de los *Escritos de Santa Teresa*, preliminares, pág. XXXV, considera al vicelegado de Clemente VIII como el primer traductor italiano de los escritos de la Santa; en lo cual se funda, sin duda, el autor del *Año Teresiano*, cuando afirma que "después que gozaron la luz pública en lengua castellana las obras de la Seráfica Doctora, fué primera la Francia, entre las naciones extranjeras, la que se dió al cuidado de lograr en su idioma el celestial tesoro de estos libros". Afirmación errónea, ya que la primera traducción francesa, la de Juan de Quintanadoine de Brètigny, se publicó, como afirma y con verdad el mismo autor del *Año Teresiano*, el año de 1601, ó sea, tres años más tarde que la traducción italiana de Castiglianchio, con lo cual aparece claro que no fué Francia sino Italia la primera entre las naciones extranjeras la que se dió al cuidado de lograr en su idioma el celestial tesoro de los libros de Santa Teresa.

Fr. Antonio de San Joaquín y el autor del *Año Teresiano*, fundamentan, al parecer su opinión, que indudablemente hizo suya D. Vicente de la Fuente, en la alusión que en la carta dedicatoria, destinada á la primera edición del *Dilucidario del verdadero espíritu* y dirigida á la Sra. D.<sup>na</sup> Olimpia Ursina Cesis, Duquesa de Aguasparte, hace el P. Jerónimo Gracián de la publicación que en aquellos días pensaba hacerse en lengua italiana del libro que la Santa escribió de su *Vida* y que sin duda era la de Juan Francisco Bordini: "Que estoy obligado, decía el buen Padre con angelical candidez, creyéndose autorizado para retocar y enmendar los originales de Santa Teresa, antes que se imprima en lengua italiana el libro que ella (Teresa de Jesús) escribió de su *Vida*, de avisar de algunos puntos y palabras que en él se tratan, dando luz de cómo se entiende esta doctrina..." Pero no creemos, si hemos de hablar con franqueza, que de estas palabras pueda deducirse en buena lógica, por mucho y mucho que se aquilate el ingenio, que el *libro* de su *Vida* á que alude el P. Gracián, fué la primera traducción italiana que se hizo de los escritos de la Santa. Á lo sumo pudiera concluirse y aun así y todo



habría razón para tildar de viciosa la deducción, "que el libro de la *Vida* que iba á imprimirse con ó sin las enmiendas que pensaba ejecutar el buen Padre, llegó á imprimirse, pero nada más. Para deducir otras consecuencias sería menester probar que el P. Gracián estaba obligado á hablar á la Duquesa de Aguasparte, en su "célebre carta dedicatoria", de los escritos de Santa Teresa que, con anterioridad á aquella fecha, habían sido traducidos y publicados en el idioma italiano. También habla Rivera y habla como de cosa hecha, de la traducción italiana que en 1589 hizo D. César Speciano, Obispo de Novare, de la *Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma*, del *Camino de perfección* y de *Las Moradas*, y sin embargo, ningún escritor, que nosotros sepamos, se ha atrevido á decir que la traducción del Nuncio de Sixto V en Madrid, llegó á ver la luz pública; en lo cual, nadie más interesado que nosotros, porque ello vendría á resultar miel sobre hojuelas y corroboraría nuestra creencia de que no fué Francia sino Italia la primera que pudo saborear en su propio idioma los escritos de nuestra Santa Madre.

Tres años después de la traducción, que de la *Vida de la Santa* hizo Juan Francisco Bordini, ó sea el año de 1603 aparecieron también en lengua italiana *El Camino de perfección* y el *Castillo interior*, que tradujo Francisco de Soto, varón eruditísimo y muy versado en las lenguas italiana y española. Posteriormente, D. Cosme de Gacio, Canónigo de San Lorenzo, publicó en Venecia, el año 1609, algunos escritos de la Santa. En lengua toscana, probablemente el año 1604, aparecieron las traducciones de Fray Pedro de Santa María y D. Segismundo Capecio. En 1623 se publicó en Pavía, si hemos de dar crédito á Nicolás Antonio, otra traducción con el tratado de los *Conceptos del amor de Dios* en la imprenta de Juan Bautista Ruveo. En el año de 1629 vertió y publicó en italiano las obras de la Santa el Carmelita Fray Marcos de San José. D. Horacio Quaranta, Consultor de la Sagrada Congregación del Índice, tradujo y editó en Roma en 1660 las cartas de Santa Teresa.

En Francia, D. Juan de Quintanadoine de Bretigny, corazón enamorado del espíritu de nuestra Santa, y quien con dadivosa esplendidez se ofreció á contribuir y contribuyó generosamente á los gastos de la edición española, fué el primero que tradujo al francés sus incomparables escritos. En el



año de 1601 se publicó esta traducción en la oficina de Guillermo de la Noüe, después de haberla sometido á la revisión y aprobación de los Padres de la Cartuja de Baurgfontaine. En un decreto de 22 de Diciembre de 1660, en el cual se concede á Guillermo de la Noüe el privilegio de editar y vender el libro de Bretigny, no se habla del fervoroso abate teresiano, y en cambio se hace mención de los religiosos cartujos; pero Bretigny fué el que trabajó la traducción y sufragó todos los gastos de la edición (1).

El trabajo del Sr. Bretigny fué recibido en Francia con espiritual regocijo por todas las almas piadosas; los teólogos y los santos leen los divinos conceptos, que en horas de inspiración brotaron de la pluma de la Doctora mística y se convierten en celosos propagadores del espíritu de la gran contemplativa. San Francisco de Sales se apresura á hablar en su *Introduction á la Viè devote* de los libros de la Madre Teresa de Jesús y califica su *Vida* de "admirable"; comenta en las páginas del *Traité de l'Amour de Dieu* las palabras de la Santa y en sentidas frases llega á expresar la *particulière devotion, que profesaba, á la mère et aux filles*.

La semilla de la labor realizada por el abate teresiano había caído en terreno fecundo, y muy pronto, como resultante de los esfuerzos colectivos de las almas buenas, pudo ver convertido en realidad lo que desde que fué ordenado de sacerdote vino á constituir el ideal supremo de su vida, de sus aspiraciones y de sus trabajos; el establecimiento en su patria de las Hijas de Teresa de Jesús. En efecto, en 1604, vió abrirse en Francia el primer convento de Carmelitas descalzas; en aquel país, por el cual lloraba la Santa con el Señor, hasta el punto de exclamar: "que mil vidas pondría ella para remedio de un alma de las muchas que vía perder," (2).

Á la traducción de Bretigny siguieron, en 1630 y 1644, respectivamente, las traducciones de los Padres Eliseo de San Bernardo y Cipriano de la Natividad. En 1670 se publicó la de

(1) Par grace et privilege du Roy, il est permis á Guillaume de la Noüe, Libraire Jurè en l'Université de Paris, d'imprimer ou faire imprimer, vendre et distribuer ce present Livre, intitulè: *Les trois Livres de la mère Terese de Jesus, l'un de sa Vie, le second intitulè le Chemin de perfection, et le troisieme le Chateau, ou Demeure de l'âme, nouvellement traduits d'Espagnol en Francais par les venerables Religieux de la chartreuse de Bourg-fontaine*.

(2) *Camino de perfección, c. 1.*



Arnoldo de Andilly, en estilo más atrayente y limpio que el de las anteriores versiones, pero que no merece, á nuestro juicio, los elogios que á manos llenas prodigó el autor del *Año Teresiano* al académico de la histórica escuela de Port-Royal. Indudablemente de mucho más mérito que la del Sr. Andilly es la traducción que el abate Marcial Shanut hizo del *Camino de perfección*, de las *Exclamaciones* y los *Avisos* (1681) y del *Libro de su Vida* (1691). Los Bolandistas hablan de una traducción que de las obras de la Santa hicieron los abates Gregorio y Collombet en el año de 1836, trabajo que los doctos Jesuitas califican de elegante y fiel, *mais trop fleuri*. En 1840 el abate Migne dió una nueva traducción de las obras de la Santa.

Doce años más tarde, el P. Marcelo Bouix, de la Compañía de Jesús, publicó, ayudado en sus trabajos por los beneméritos Jesuitas españoles, una esmerada traducción, hecha á vista de los originales españoles, con innumerables y muy interesantes notas aclaratorias. Se editó en París en seis tomos en 8.º En 1852 el tomo I de la obra; en 1854 y 1856, aparecieron los tomos II y III. Los tres volúmenes de *Cartas* vieron la luz pública el año de 1861.

\*  
\* \*

Italia y Francia fueron las primeras que se apresuraron á verter en sus idiomas los escritos de Santa Teresa. En el año de 1607 se editó en la capital de Bélgica la traducción que hicieron en lengua flamenca los Padres de la Compañía de Jesús, del colegio de Bruselas. En el mismo idioma hizo otra traducción Fr. Gervasio de San Pedro, que publicó en Gante en los años 1697, 1700 y 1712. En 1610 aparecieron en lengua inglesa las obras de Santa Teresa, merced á la discreta y generosa iniciativa de los católicos de aquel país. Refiriéndose á las traducciones inglesas, el autor del *Año Teresiano*, nos dice que las obras de la Santa "fueron traducidas y se publicaron en lengua inglesa en los años 1669, 1671 y 1675, según lo refiere nuestro Fr. Marcial, que afirma tuvo en sus manos estas ediciones". Una vez más tenemos que llamar la atención del autor del *Año Teresiano* y de sus amigos y asegurarles que el carmelita Fr. Marcial no pudo tener en sus manos traducciones inglesas hechas en los años de 1669, 1671 y 1675,



por la sencilla razón de que no se hicieron. Fr. Marcial se refiere seguramente á las ediciones que de la traducción de 1610 se hicieron en esos años. En lengua polaca se publicaron los escritos de Santa Teresa el año 1610; debido, sin duda, á los Padres Carmelitas establecidos en Bolonia desde 1605. Posteriormente, en 1622 y 1672, publicaron estos Padres otra traducción polonesa. La primera traducción alemana de las obras de la Santa se editó en 1604, si hemos de dar fe á lo que se dice en el prólogo de la edición española de 1604 (Nápoles) (1). En el año 1640 se publicó en Colonia la traducción alemana de Matías de San Bernardo; trabajo concienzudo y muy bien hecho, que se ha editado repetidas veces para solaz y aprovechamiento espiritual de los fieles de aquella nación que gustan mucho de leer y saborear los escritos de la Santa castellana; y un alemán, el Agustino Francisco Kerbeck, tradujo y publicó en Maguncia, en lengua latina, el libro de su *Vida*. Posteriormente tradujo en latín Matías Martínez y se publicaron en Colonia, todas las obras de la Santa.

---

(1) El autor del *Año Teresiano*, á quien naturalmente en esto, como en todo lo que se refiere á asuntos teresianos, siguen la mayor parte de los escritores, dice que esta edición se publicó el año 1594, lamentable descuido que no merece perdón, aunque sólo sea por haber dado origen á tantos errores, especialmente en lo relativo á la fecha de las traducciones mencionadas en la edición napolitana de 1604.

GONZALO SANZ.







## ORACIÓN

(Á LA MUERTE DE MI QUERIDA HERMANA MARÍA, OCURRIDA EL 21 DE ABRIL DE 1907)

¡Supremo Dios, que de la inmensa altura  
donde tu trono soberano asientas,  
del mundo tu criatura  
los pasos riges y momentos cuentas...!  
Tú que todo lo ves y lo oyes todo,  
para cuya mirada no hay rincones,  
Tú que disipas, plantas, quitas, pones  
y de admirable modo  
á gloria de tu nombre  
y provecho del hombre  
ordenas y diriges y dispones  
con mano providente  
los más fuertes sucesos suavemente...!  
¡Supremo Dios, que con irrevocable  
divina voluntad omnipotente  
diriges y gobiernas  
este mundo mezquino y deleznable  
con arreglo á tus leyes sempiternas...!  
¡Dios Eterno...! ¡Dios Santo.. ! ¡Dios Bendito...!  
Perdóname; perdóname, si loco,  
ciego por el dolor, quise atrevido,  
de tus santos decretos eternos  
indagar *el por qué*, desconocido  
á los miopes ojos terrenales;  
perdona, si, rendido  
al peso abrumador de carga tanta,  
algún grito escapó de mi garganta  
contra tu Providencia Soberana;  
perdóname, Señor; la nube humana,  
interponiendo sombras y vapores  
un momento ocultó los resplandores  
del soplo de tu espíritu divino.



Tú pusiste, Señor, en mi camino  
un ser querido que formó tu mano  
en no lejano día  
con sangre hermana de la sangre mía  
y con un corazón del mío hermano,  
y juntos, nos dijiste,  
ese destierro miserable y triste  
cruzad, y de consuno,  
fundidos vuestro amor y corazones,  
sobrellevad, entrambos siendo uno,  
del mundo los pesares y aflicciones.  
Juntos gozando, y á la par sufriendo,  
sin pena ni alegría dividida  
cruzábamos el valle de la vida  
á tu santo decreto obedeciendo;  
hoy, de tu mano poderosa y fuerte  
ministro fiel, la despiadada muerte,  
cortando el hilo de la vida humana  
de mi adorada hermana,  
robóme en un segundo  
mi ilusión, mi esperanza, mi alegría...  
¡todo, Señor, lo que me diste un día  
al ponerla á mi lado en este mundo!  
Perdóname, perdóname, Dios mío,  
si, rendido un momento á tanto duelo,  
en expresión de humano desvarío  
airada vista levanté hacia el cielo;  
perdóname, si, de dolor demente,  
al buscar *el por qué* de tu sentencia  
acaso te llamé Padre inclemente,  
y de injusta taché tu Providencia;  
perdóname, Señor, mi desacato;  
cual súbdito sumiso ante su Rey,  
á tus plantas benditas yo me postro  
y venero y acato  
el santo fallo de tu santa ley.  
¡Era tuya, Señor! Tú me la diste,  
porque tu eterna voluntad lo quiso;  
hoy de este valle miserable y triste  
la trasladas. ¡Allá en tu paraíso  
dale á gozar eterna gloria y calma!  
¿Te fué grata su alma  
y dejar no quisiste que el infierno  
tronchar pudiera acaso  
de tan fragante flor el tallo tierno...?  
¡Era tuya, Señor! Ayer conmigo  
la quisiste tener por mi ventura  
en aqueste destierro de amargura;  
¿hoy la quieres contigo



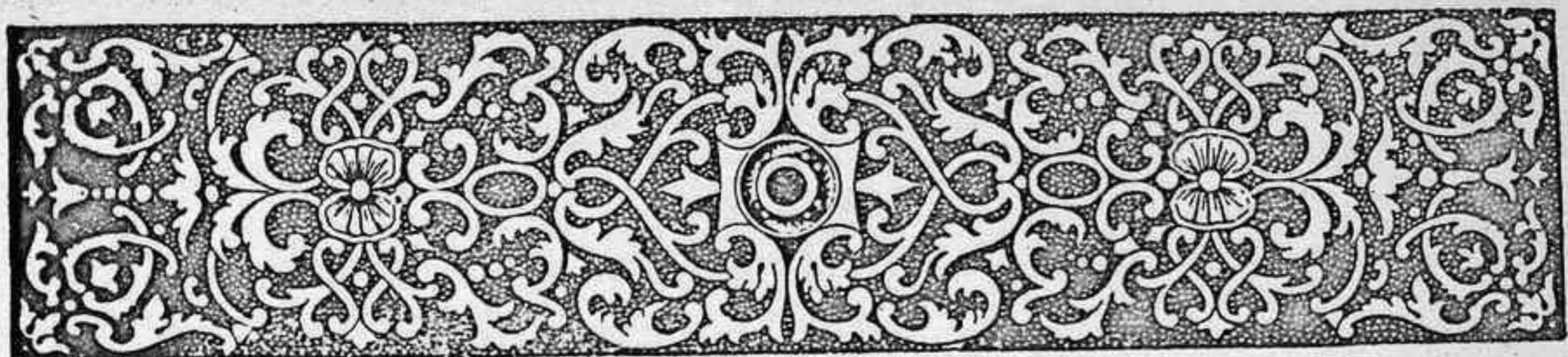
de tus jardines en la inmensa altura...?  
¡Era tuya, Señor! ¡Yo te bendigo!  
Pero advierte que soy débil humano,  
y á tan fiero dolor ceder pudiera,  
si tu amor paternal no me tendiera  
tu omnipotente mano:  
considera, Señor, que si me dejas  
abandonado á las humanas solas  
y tus divinas fuerzas de mí alejas,  
al empuje terrible de las olas  
mi frágil nave acaso se hundiría  
y en el mar del dolor se perdería.  
Oye aquesta, mi súplica ferviente  
y dame de tu gracia soberana  
el auxilio eficaz y omnipotente  
que fuerzas preste á mi flaqueza humana;  
dame fuerza, gran Dios, para que pueda  
mientras duren los días de mi existencia,  
sin que me rinda carga tan pesada,  
fija siempre en el cielo mi mirada,  
bendecir tu adorable Providencia.

JUAN ANTONIO MARTIN IGLESIAS.

Alberca y Mayo de 1907.







## EL CARDENAL SANCHA



ARGADO de méritos y de años, y dejando acá en la tierra un nombre glorioso, el día 25 de Febrero entregó á Dios Nuestro Señor su bendita alma el egregio y bondadoso Príncipe de la Iglesia, con cuyo retrato honramos hoy nuestras columnas.

Excepcional y extraordinario por lo poderoso de su inteligencia y la entereza de su voluntad, era el nunca bastante llorado Cardenal Sancha, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, una de las figuras más salientes del Episcopado español de nuestra época. Su afable, exquisito trato, hijo de su bondadoso corazón, daba relieves y tonos tan subidos á su simpática figura, y la comunicó encantos tan raros y atrayentes, que su prestigiosa personalidad, salvando las fronteras de nuestra patria, voló en alas de bien ganada y justa fama hasta las más apartadas católicas naciones del orbe cristiano.

Nacido—como la mayor parte de los grandes hombres é ilustres hijos de la Iglesia nuestra Madre—en humilde, pobrísima cuna, cupo la honra á Quintana del Pidio (Burgos) de poderle contar como uno de sus hijos más preclaros.

Con no pocos ni pequeños sacrificios, siguió los estudios eclesiásticos en los Seminarios de Osma y Burgos, siempre con aprovechamiento y brillantez, querido de sus maestros y admirado y respetado por sus condiscípulos, que veían, ó mejor, adivinaban en él un hombre extraordinario.

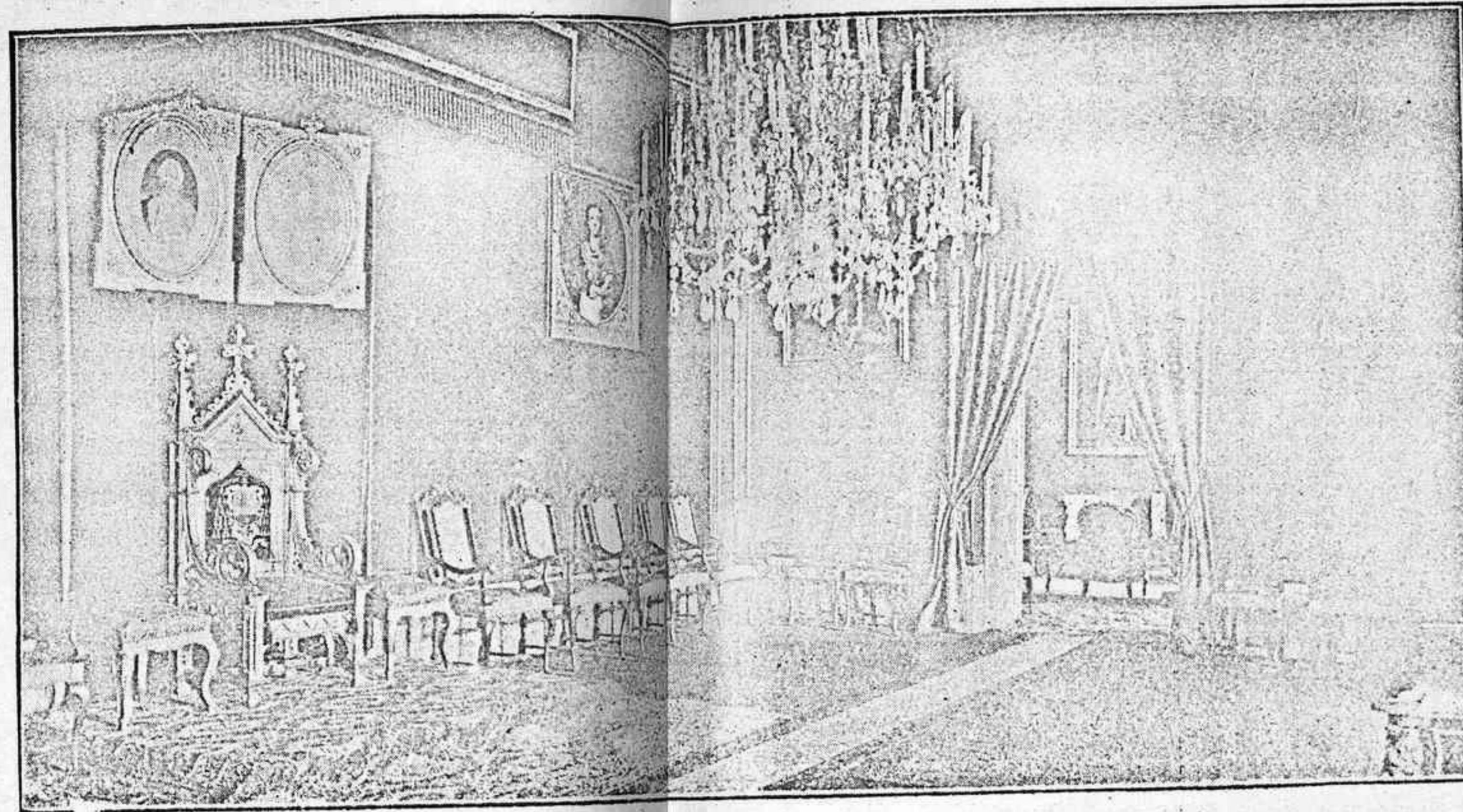
Ordenado de sacerdote, pasó á regir, siempre con acierto y gran provecho, varias iglesias de la diócesis de Osma, edificando á todos con sus virtudes y dando altos ejemplos de un celo y caridad poco frecuentes por desgracia.



Estaba destinado el virtuoso sacerdote para ocupar elevados puestos en el ministerio de la Iglesia y luchar desde ellos en todos los órdenes, religioso, político y social, con las armas de la virtud y de la ciencia, contra las tendencias radicales y sectarias de la época; mas antes debía someterse á una terrible prueba, á fin de que en ella, templada su alma con

la tribulación, saliese más vigorosa á defender, en el período álgido de su vida, los conculcados derechos de la religión y de la patria. Esta prueba fué su prisión en la Isla de Cuba, rasgo culminante de donde arranca su vida de héroe. Destinado, joven aún, á ocupar el cargo de Penitenciario en la Santa Iglesia Catedral de Santiago, de dicha isla, y Vicario capitular, dió la coincidencia de que en el mismo tiempo se hizo el nombramiento del Sr. Llorente para aquella sede, nombramiento que, como nuestros lectores saben por los diarios de entonces, causó grandes disturbios y sinsabores, dando por resultado final la prisión del infatigable defensor de la justicia y del derecho. Si parece designio de la Providencia

el que los hombres más grandes, que por especial disposición han sido llamados á regir los destinos de la Iglesia, hayan sido ó desterrados ó encarcelados y casi siempre perseguidos, esto lo confirma una vez más el ejemplo del Cardenal, quien pasó en la prisión largo tiempo sin retroceder en su defensa. Llegó el día del triunfo, y fué preconizado Obispo auxiliar de Toledo el 28 de Enero de 1876, de donde pasó, en 1882, á regir el Obispado de Avila, dejando en todas partes recuerdos perennes de su paternal solicitud. En el año 1886 quedó vacante la sede de Madrid-Alcalá por la muerte de su primer Prelado, Sr. Martínez Izquierdo, víctima del peligro que por todas partes le cercaba, y entonces las esperanzas de todos en la crisis porque atravesaba esta iglesia, se cifraron en el Obispo de Avila, quien el 10 de Junio del mismo año fué electo Obispo de la nueva diócesis. Más tarde fué promovido al Ar-



Salón del Trono del Palacio Episcopal de Toledo

zobispado de Valencia, y estando en este cargo mereció por sus relevantes dotes de talento y de gobierno el capelo cardenalicio, hasta que por fin, en 1898, ocupó la más alta dignidad de la jerarquía eclesiástica de España: la sede primada de Toledo.

Su vida sumamente accidentada, como se ha podido observar,

es en lo tocante á su parte exterior un progresivo ascenso en los empleos jerárquicos de nuestra nación, hasta llegar al más excelso, donde se sentó con dignidad el eminente purpurado para dominar desde tan elevado puesto, con su mirada dulce y penetrante, los movimientos de su amada Iglesia, que no abandonó un punto en horas de borrascosa tormenta. Desde esos elevados puestos redactaba sabias pastorales, inculcadas en el amor á la salvación de las almas, y defendía con enérgica protesta las Ordenes religiosas. Desde ahí, inició los Congresos católicos en España, celebrando el primero en Madrid, y que tan felices resultados han tenido en lo sucesivo, y orientó en ocasiones á muchas per-

sonas en cuestiones árduas, dándoles la norma de conducta que debían seguir. Desde esos preeminentes cargos, que sin jamás pretenderlo iba escalando, edificó al mundo con sus virtudes y con su talento.

Obras de su celo apostólico son el impulso que dió á la Catedral de la Almudena, la primera Asamblea celebrada en España en honor de la Sagrada Eucaristía y otras muchas de piedad que todos conocemos, lo mismo por su importancia, que por los resultados prácticos, mereciendo por su ardiente celo en propagar las ideas católicas los más vivos elogios del Sumo Pontífice reinante.

De su claro talento tenemos obras científicas y sociales, de un valor indiscutible, que revelan el conocimiento profundo que tenía del movimiento anárquico y antirreligioso en las naciones europeas. El *Kulturkampf internacional*, donde el



señor Sancha señalaba el origen y desenvolvimiento del anticlericalismo en España y en Francia, refutando á su vez los motivos infundados del odio de que son víctimas las corporaciones religiosas por parte de los sectarios, sin otro fundamento que el de la calumnia y la denigración, es importante por su actualidad, por su erudición y porque parece nos revela algo los misterios de las logias. Escribió también otras



varias obras, el *Régimen del terror en Italia universitaria*, una sobre la *Hipnosis y la sugestión*, y sobre la libertad de enseñanza, todas ellas dignas de particular estudio, por ser palpitante y de grande trascendencia las cuestiones que en ellas se tratan. Arrastrada España por las doctrinas francamente subversivas de la vecina República á una crisis inminente en el orden político, religioso y social, necesitaba hombres de carácter enérgico y decidido en los asuntos de Religión, de recio temple y de profundos conocimientos de la época, y estas cosas las reunía en grado eminente el sabio Cardenal. No fué menor su influencia en el extranjero. Dígalo el célebre Congreso Eucarístico de Londres, de Septiembre último, en el que tuvo alta y digna representación nuestro Primado en nombre de la nación, y en el cual edificó con su pa-

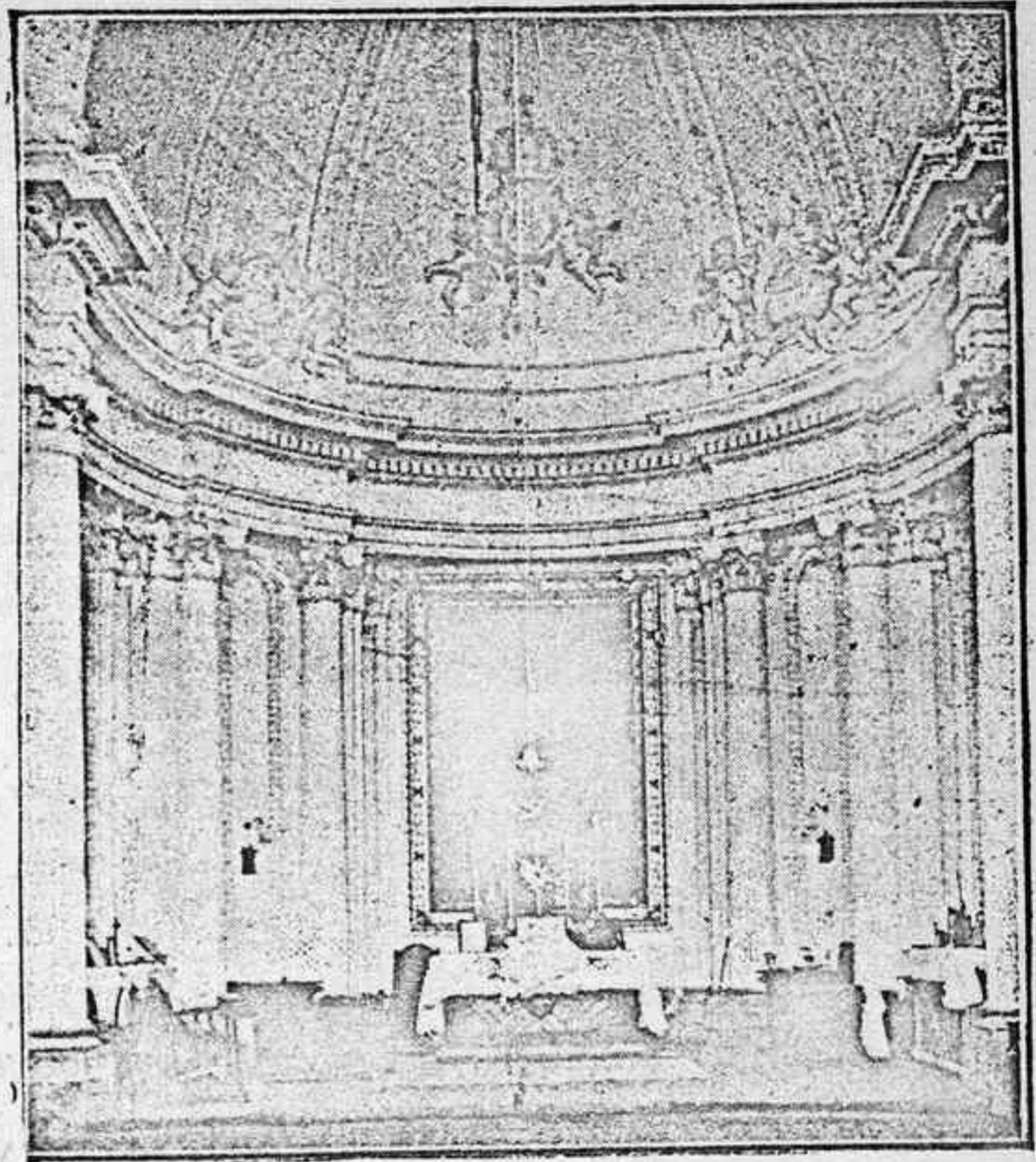


labra y su ejemplo á la venerable asamblea de congresistas, la que tanto ella como el pueblo inglés sin distinción de sectas, le dieron muestras de simpatía y benevolencia. Dígalos el último cónclave de 1903, en el que el eminentísimo purpurado dió muestras de sabiduría y prudencia exquisitas.

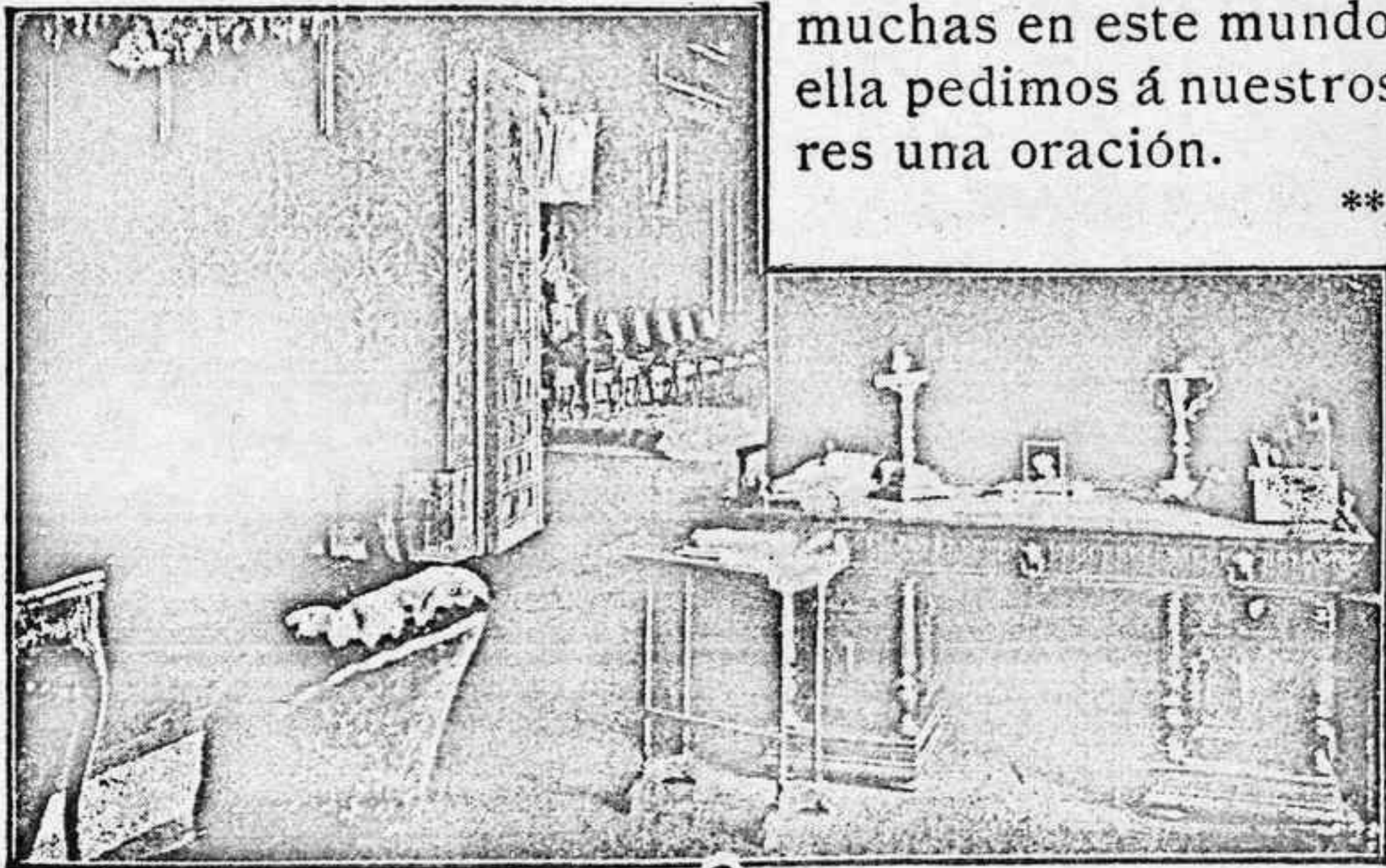
Siempre á la vanguardia de la Iglesia, nunca retrocedió á impulsos del enemigo, y cada vez

más y más acreedor á nuevos merecimientos, no vacilamos en asegurar que debido á ellos y á los dolores de su última enfermedad, sufridos con santa resignación, Dios le habrá acogido en el seno de su misericordia. Descanse en paz el alma del que supo llevarla á muchas en este mundo, y por ella pedimos á nuestros lectores una oración.

\*\*\*\*\*

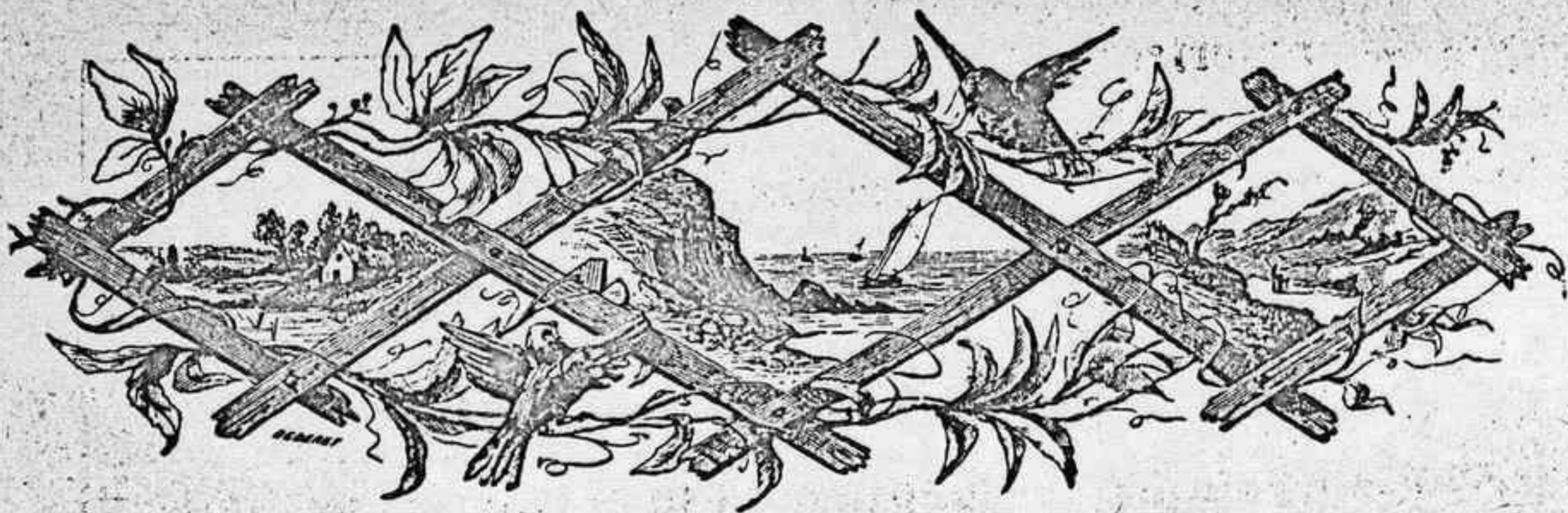


Oratorio del Palacio Episcopal, donde se colocó la capilla ardiente



Despacho del Cardenal Sancha





## EL GLORIOSO SAN JOSÉ



COMENCÉ á hacer devoción de misas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fuí amiga de otras devociones, que hacen algunas personas, en espècial mujeres, con cerimonias, que yo no podría sufrir, y á ellas les hacia devocion (despues se ha dado á entender no convenian, que eran supresticiosas), y tomé por abogado y señor á el glorioso San Josef, y encomendéme mucho á él: ví cláro que ansí desta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mio me sacó, con más bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ora haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes, que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, ansí de cuerpo como de alma; que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar), ansí en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por espiriencia: ya hay muchas, que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era



llo de imperfecciones y con muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia gran maña y diligencia: el Señor me perdone. Querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran espiriencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Paréceme há algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargára en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo á mí y á otras personas; mas por no hacer más de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca descripción. Solo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por espiriencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devocion: en especial personas de oracion siempre le habian de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias á san Josef por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él; porque aunque publico serle devota, en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues él hizo, como quien es, en hacer de manera, que pudiese levantarme y andar, y no estar tullida; y yo, como quien soy, en usar mal desta merced.”

STA. TERESA DE JESÚS (*Libro de su vida, cap. VI*).







## BUENOS LIBROS



REEN algunos, no muchos por cierto, que la redención y libertad de espíritu no puede en manera alguna esperarse de buenos libros en romance, como decía Santa Teresa; sino que debemos poner la confianza en el hablar y escribir moderno, como lo dicen y hacen intelectuales y semimodernistas.

No hay duda, dicen unos y otros, que llegará nuestro espíritu al monopolio del saber, al renombre glorioso de dictador científico, al de príncipe del pensamiento moderno, cuando aprenda bien la lengua de la contradicción, el callar profundo de los puntos suspensivos y el armonioso traqueteo de los retruécanos.

Solamente así tendrán calor y vida nuestras palabras y nuestros pensamientos, y sobre ellos caerán aplausos y bendiciones, como caen alegrías sobre el corazón, cuando recibe de muchos venturosas felicitaciones; y el *yo consciente* y *subconsciente* con estos aires de gloria se levantará erguido y robusto, y se multiplicará en las inteligencias con nuestros pensamientos, como se levantan y multiplican las flores en los valles con auroras y vientos de primavera.

Todos serán triunfos en los ateneos, encomios en los periódicos, parabienes en las colectividades; hasta los recelos de los apasionados por buenos libros en romance se convertirán con el tiempo en amables sonrisas, que sirvan de regocijo á nuestras síntesis modernas: será nuestra la *mentalidad humana*.

¡¡¡Ah señores, la contradicción..., el retruécano..., los puntos suspensivos...!!!

¿Quién dirá lo que es, lo que vale en buena literatura, en



la ciencia moderna una contradicción escrita en tonos intelectuales? ¿Quién entenderá el significado de unos puntos suspensivos puestos en la escritura á usanza semimodernista? ¿A quién no embelesa lo recóndito, armónico y estético de un retruécano bien dispuesto?

Andan los hombres tan afanosos metiéndonos por los sentidos sentencias, períodos y armonías, que varones ilustres escribieron en buenos libros en romance, y no han entendido que no está en ellos la originalidad, la novedad, la síntesis, que tanto busca, quiere y procura el decir escribir modernos.

Es anticuado, y en estos días ridículo pensamiento, creer en la elevación de los espíritus, en la ilustración de las colectividades, mientras no sean familiares en nosotros las *concepciones* modernas, el bloque conceptuoso de la contradicción, el levantado idealismo de los puntos suspensivos, las fulgurantes novedades del retruécano. De otra manera, andará siempre la mente revuelta y enredada con los atildamientos estéticos de la Retórica, con las actuales exigencias de la Lógica, con las amaneradas formas gramaticales que quitan originalidad, valor y gracia, esmalte precioso en las síntesis intelectuales y semimodernistas.

Tienen, además, este hablar, este escribir á la manera de intelectuales y semimodernistas, una claridad, dulzura y sencillez tan encantadora y extraordinarias, que no hay nada como ellas para hacer pueblo, colectividades ilustradas y conciencias cristianas. Sin duda, tienen los hombres prevención á esta desusada manera de hablar y de escribir, porque no se han puesto al habla con la ingeniosa ciencia contemporánea, ni se llegaron para escuchar, mucho menos para estudiar, las estupendas filosofías, pronunciadas para todo el mundo desde la tribuna libre del pensamiento moderno, ni se dieron como era debido á la interpretación de las adivinanzas encerradas, como en cofre de oro, en la retahíla de sus puntos suspensivos.

Gracias á Dios, no todos creen en semejantes novedades, originalidad y valor científico, ni los estiman á propósito para colectividades y conciencias, porque juzgan cosa necesaria relación entre escritores y lectores, y, por lo mismo, continúan en sus trece para sostener que los buenos libros en romance son para estos efectos mucho más convenientes, y



que jamás les llegarán á los talones los nuevos inventos intelectuales y semimodernistas.

Digo, además, que no tienen valor alguno científico, ni influencia social, ni servirán de alimento á los espíritus precisamente, porque carecen de lo más sustancial y necesario, que es el parecido con la realidad, de donde viene todo valor á la palabra y al pensamiento.

Lo más fácil en el trabajo del espíritu es inventar contradicciones parecidas á las antítesis; rebuscar y plantar en papel escrito retruécanos cortos con pujos de grandeza y síntesis científica con una cola de puntos suspensivos, que le den tonos de profundos. La verdad es que causa admiración, cómo pudo parecer ameno jardín, lo que tiene más de oscuro y negro matorral.

Para todo el mundo la contradicción es el símbolo de la ignorancia y los puntos suspensivos tirados á fin de línea sin qué ni para qué, me parecen el marco á una cara rígida y avinagrada, sobre cuyas sienas aprietan fuertemente los puños de las manos, que no logran, á pesar de los apretones, sacar el retruécano pedido, y necesariamente hubo que escribir, de aquí no sale nada.

No quise en esto, como en otras cosas, llevar la voz cantante, porque fácilmente podría suceder que yo fuera por mal camino ponderando y estudiando buenos libros en romance, y por eso me llegué á los que son maestros del espíritu en todas sus manifestaciones, para que ellos, pues sabían más que yo, me dijeran lo que había de cierto en la contienda. Y fué para mí de mucha alegría que todos convinieran en afirmar, lo que yo había pensado antes, que no hay como buenos libros en romance para hacer ciencia popular y conciencias cristianas, y que eso de novedades intelectuales y semimodernistas no valía tres cominos, ni había cosa más fácil al trabajo del espíritu.

Y es cierto que en la edad de oro entre los escritores de nota, ninguno escribía así; ni los Granadas, ni los Leones, ni las Teresas de Jesús, ni los Juanes de la Cruz, y nadie dirá que no fueron eminentes escritores, porque no hubo más robusta elocuencia que la de Fr. Luis de Granada, ni mejor lírico que Fr. Luis de León, ni más divina ontología que la de Teresa de Jesús, ni más cálidos fervores que los de San Juan de la Cruz.



Y dando un salto de entonces á nuestros días hallo la misma relación, porque los mejores, entre ellos, los Pelayos, Valeras, Bachilleres de Osuna, Colomas, etc., etc., jamás se enredaron en esa selva de contradicciones, novedades, puntos, que son la honra del escritor intelectual y semimodernista.

Ha dicho Manzoni: "Semejante invención es lo más fácil y vulgar que hay en el trabajo del espíritu, lo que exige menos reflexión y también menos imaginación."

Ya sé que Manzoni no habla de síntesis, ni de intelectualismos, ni de retruécanos, ni de puntos suspensivos, ni de cosa que lo valga, pero claramente dice que las novedades, tan ponderadas de intelectuales y semimodernistas, son lo más *fácil y vulgar al trabajo del espíritu*, lo que no ha dicho todavía nadie de los buenos libros en romance.

No podía suceder de otra manera á los que viven en espacios imaginarios, asaltados siempre por dudas impenitentes, cuando no de crudo escepticismo, para éstos es imposible la visión de la realidad y el sentimiento de lo práctico; tanto más que dejando de leer buenos libros en romance, en su afán de originalidad y novedades, desvaneciéndose en sus pensamientos, mataron todo germen de belleza é inmortalidad.

Para escribir de manera que guste á los demás, no hay otro remedio que copiar la realidad, y para esto son menester ojos para ver, alma para sentir y talento para ejecutar, de tal manera, que si faltá alguna de estas condiciones, podemos perdonar por Dios, ya que jamás se leerán con gusto nuestros escritos; así vivieron y vivirán, mientras haya inteligencias en el mundo, los buenos libros en romance, y es que en ellos se nota el parentesco próximo con la realidad, la que copiaron en letras de molde sus autores.

No presuma nadie, que mi afición á buenos libros en romance, como decía Santa Teresa, da en el extremo contrario de aborrecer escritos de nadie, ni mucho menos de personas determinadas, porque tales juicios ofenderían el buen sentido é irían más allá de lo que se busca y pretende, que es el desprecio de los malos libros y malas lecturas: allá cada cual se las arregle como Dios le dé á entender, y sepan que en la cárcel se escribió *D. Quijote de la Mancha*, y que antes pasó por tribunales, sin que esto fuera menoscabo para su honra, sino muy grande gloria del libro y del autor. Y con esto



digo, que aquí paz y después gloria; y pues todo el mundo dice que lo mejor son buenos libros en romance, miremos cada cual si es verdad, y siéndolo, como no puede faltar, á ellos y nada más.

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALBAN.







Una peregrinación á Alba de Tormes.— Propagandista infatigable, admirador entusiasta, fervorosísimo devoto de la ínclita Santa Teresa, y, por añadidura, amante cual ningún otro de las glorias de su pueblo, el sabio Arzobispo de Sevilla, nuestro ilustre paisano D. Enrique Almaraz y Santos, aprovecha cuantas ocasiones el cielo le brinda para extender y difundir cual lo merece, entre el pueblo católico español, el culto de la mística Doctora.

Y así sucede, que no acomete empresa alguna, ni concibe proyecto á los cuales no vayan unidos su vehemente ardentísimo celo teresiano y el inmenso é inefable cariño á su tierra.

De su última hermosísima pastoral, en la cual hace un llamamiento é invita á los fieles todos de su diócesis á la peregrinación para visitar los sepulcros del Apóstol Santiago y Santa Teresa, tomamos lo que sigue:

“A Zaragoza, Lourdes y Roma, fué la peregrinación de la diócesis de Sevilla en el año anterior; tenemos el propósito de invitaros á otra devota peregrinación, que se efectuará, contando con el auxilio de Dios Nuestro Señor, en la misma época que la del pasado año. Se trata de visitar el sepulcro del que es nuestro Padre en la fe, del Apóstol Santiago, en la ciudad de Compostela. Allí, en aquella Catedral, se ha abierto la puerta santa, con igual solemnidad, por ser año santo, que se abre en las Basílicas de Roma; y gran fruto y provecho espiritual podemos y debemos procurar para nuestras almas con el jubileo plenísimo concedido por los Romanos Pontífices á todo el que visite el sepulcro del Apóstol, en cualquier día del año, en que su festividad se celebra en domingo, como ocurre en el presente de 1909. Y siendo Patrono de las Españas, ¿quién que de español y católico se precie no acudirá á buscar santa fortaleza, implorando la protección del Apóstol, á



quien España debe no solamente la predicación de la fe, sino también infinidad de beneficios y de gracias, consignados en las historias y tradiciones de nuestra católica nación? Al mismo tiempo visitaremos también otro sepulcro glosioso, donde se venera el cuerpo de una Mujer extraordinaria, por su sa-



Las obras de la Basílica en construcción

biduría y por su santidad, con dotes, cualidades y virtudes tan admirables, que ella sola bastaría para constituir la grandeza de una raza. Esa Mujer es Teresa de Jesús, cuyo corazón endiosado, hubo de ser transverberado por un Serafín, con un dardo de oro, cuyo remate era de fuego, como fuego divino era el que ardía en su pecho. Sepulcro y corazón que se venera en Alba de Tormes, cerca de Salamanca, y que Dios mediante, será objeto de nuestra veneración, después de ganar el Jubileo en Santiago de Compostela. Muy interesante ha de ser este viaje para las almas amantes de Teresa de Jesús, especialmente para las hijas de María y de Santa



Teresa, Asociación que hace muchos años está canónicamente establecida en la ciudad de Sevilla. Por último, nos detendremos en Avila, cuna de la Santa, ciudad que conserva recuerdos hermosísimos de su preciosa vida, y de los trabajos que sufrió para llevar á cabo la Reforma del Carmelo, obra tan agradable á Dios Nuestro Señor y cuyos efectos se dejan sentir en aquellos lugares donde hizo alguna fundación de Carmelitas descalzas, teniendo Sevilla la dicha de haberla hospedado por espacio de un año, al hacer aquí la fundación. Mas acerca de este pensamiento, no hacemos más que estas indicaciones; en tiempo oportuno, daremos las instrucciones convenientes,».

\* \*

**Inauguración.** —En el próximo mes de Abril tendrá lugar la inauguración y solemne bendición de la capilla últimamente terminada en nuestra Basílica. La ceremonia revestirá, Dios mediante, gran solemnidad.

\* \*

**Palabras augustas.** — «Combatid por todo medio justo y legal á la civilización anticristiana y reparad por todos los medios los desórdenes morales que de esa civilización se derivan; restaurad á Cristo Jesús en la familia, en la escuela, en la sociedad; restableced el principio de la autoridad humana como representante de la de Dios; defended con decidido empeño los intereses de la clase popular, y singularmente de los operarios y labradores, no sólo inculcando en los corazones el principio religioso, único verdadero manantial de consolaciones en los trabajos de la vida, pero esforzándose en enjugar sus lágrimas, endulzar sus penas y mejorar su condición económica merced á bien entendidas disposiciones; emplearos en hacer que las leyes públicas sean conformes á la justicia, y que se modifiquen ó deroguen las que le son contrarias; defended por último, y sostened con espíritu verdaderamente católico los derechos de Dios en todas las cosas y los no menos sagrados de la Iglesia». — *Pío X.*

\* \*

**Felicitación.** —Su Santidad Pío X ha felicitado epistolarmente al Emperador Guillermo en el día de los cumpleaños del Soberano alemán, y éste se apresuró á contestar al Santo Padre, dándole las gracias en una carta escrita en francés, en la que demuestra el profundo respeto que le inspira el Vicario de Jesucristo.

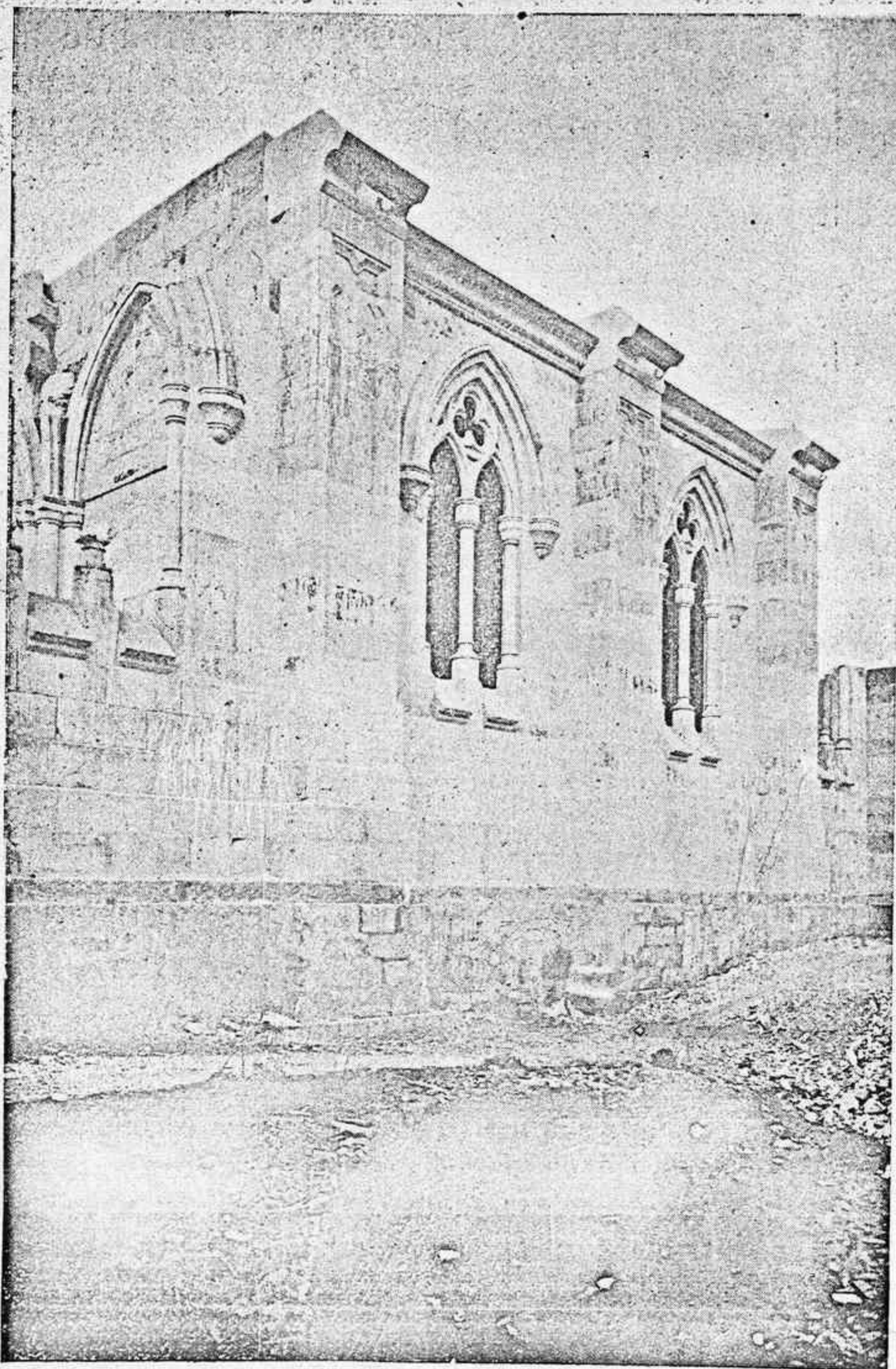
\* \*

**Los milagros de Lourdes juzgados por el sabio Mr. Maugin.** —En la revista *Annales des Sciences Psychiques*, entre cuyos redactores figuran Lombrose, Flammarion y otros tan poco sospechosos de misticismo como estos dos, publica el sabio Mr. Maugin un artículo, en el que, empezando por declarar que ha emprendido



el estudio de los hechos milagrosos de Lourdes á título de incrédulo, escribe lo siguiente:

«La notable *Histoire critique des évènements de Lourdes*, del abate M. Bertin, me ha convencido de la realidad de los milagros de Lourdes; y encuentro tan absurdo dudar de esos hechos, como de que Napoleón haya existido. Verdad es que yo no he presenciado esos milagros, pero tampoco he visto á Napoleón, y sin embargo, creo que ha existido porque lo han asegurado quienes le conocieron».



Vista exterior de la capilla, cuya inauguración tendrá lugar en el próximo Abril



Y en otro párrafo, al ocuparse de un opúsculo del abate Bertin, titulado *Un miracle d'anjour d'hui*, añade:

«¿Y no es eso verdaderamente milagroso? Ciertamente que lo es, y por eso *estoy á punto de caer de rodillas* penetrado de admiración y de exclamar con Cristo que la fe puede transportar las montañas».

\* \* \*

**La ignorancia del clero.** — Entre los seis premios concedidos por la *Sociedad Arqueológica del Mediodía* de Francia para recompensar las mejores obras del concurso de 1908, figuran tres, otorgados á otros tantos sacerdotes de la diócesis de Tolouse.

El abate M. Lafforgue, nuestro particular amigo, por su obra: «*La grande Croix-Daurade*».

El Párroco de Balma, M. Corraze, por su trabajo: «*La boronie et le château de Balma*».

El abate M. Aries, por su «*Histoire du territoire paroissial de Saint-Exupère*». Esta es una prueba más de la ignorancia del clero.





# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De la señora Tesorera de las Teresianas de Madrid.....	466	»
Enviado por D. Manuel Navarro, delegado de Plasencia:		
De D. <sup>a</sup> Matilde Huertas.....	7	20
» » Águeda Sánchez.....	2	50
» » Hermenegilda Sánchez.....	2	»
» » Teresa Gregorio.....	5	»
» » Antolina Gregorio.....	4	20
» » Josefa Jiménez.....	1	70
» » Severiana Gabino.....	1	70
» » Teresa, viuda de Tinión.....	1	70
» » Micaela Calle.....	1	70
Enviado por D. Florencio Gil Regalado.....	1.000	»

---

**SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.**



## SUMARIO

- I.—*Stabat Mater*, Paz.
- II.—*Libro divino*, Fr. G. M. Card. Aguirre, Arzobispo de Burgos.
- III.—*El Esposo agraviado*, el Obispo A. A.
- IV.—*¡Ecce Homo!*, el Obispo de Segovia.
- V.—*Dos Gólgotas*, el Obispo de Sión.
- VI.—*Á Cristo crucificado* (soneto), Santa Teresa de Jesús.
- VII.—*La Santa Cruz de Liébana*, el Arzobispo de Valladolid.
- VIII.—*El Espíritu cristiano*, José Cuesta.
- XI.—*Nicodemus*, Fr. Matias Garcia.
- X.—*Perfidia horrenda é ingratitud monstruosa*, Juan Manuel Bellido Carbayo.
- XI.—*La nueva Religión*, Esteban Jiménez.
- XII.—*¡Obras, obras!*, N. Pereira.
- XIII.—*La Muerte de Jesús* (oda), Alberto Lista.
- XIV.—*Solidaridad*, Tomás Vicente del Arco.
- XV.—*Fraternidad*, Gonzalo Sanz.
- XVI.—*Las siete palabras del Señor en la Cruz*, G.
- XVII.—*LA SEMANA SANTA EN SALAMANCA. La Cofradía de la Santa Vera-Cruz y sus pasos*, L. R. M.
- XVIII.—*Los Nazarenos*, J. V. de P.
- XIX.—*Fiestas que se van*, Fr. Luis Getino.

## GRABADOS

- I.—*La Virgen de los Dolores* (Murillo).
- II.—*La Virgen de los Dolores* (Tiziano).
- III.—*El Cristo de las Aguas*.
- IV.—*Cristo atado á la columna* (Carmona).
- V.—*La Verónica* (Greco).
- VI.—*El Calvario* (Germán Hernández).
- VII.—*Cristo de los Milagros*.
- VIII.—*El Cristo de San Pedro Mártir*.
- IX.—*Jesús en el Sepulcro* (Muñoz Degrain).
- X.—*Pietá* (Anselmo Feuerbach).
- XI.—*El sermón de la Montaña* (Moreno Carbonero).
- XII.—*La Oración del Huerto* (Corrado).
- XIII.—*El Descendimiento* (id.).
- XIV.—*Las siete palabras del Señor en la Cruz*.
- XV.—*La Dolorosa* (Felipe del Corral).
- XVI.—*Paso de San Julián*.
- XVII.—*Jesús D. R. Rescatado*.
- XVIII.—*Nuestra Señora de las Angustias*.